

CONSTRUCCION Y FORMA

"Mira el edificio ya terminado. Cada parte del mismo que fue construida con tanta ansiedad, alegría y deseo, intenta decirte: 'Déjame contarte cómo fui hecho...' Pero nadie escucha porque el edificio está ahora sirviendo a unas necesidades... Cuando el tiempo pasa, cuando se convierte en ruina, el espíritu de su construcción regresa. Da la bienvenida al follaje que lo entretiene y lo oculta. Todo el que pasa puede escuchar la historia que quiere contar sobre su construcción. Ya no está más en servicio; el espíritu ha regresado".

Louis Kahn

Las palabras de Kahn nos hablan de un espíritu latente en la arquitectura, —el espíritu de la construcción— que se hace expresivo cuando se evidencia su dimensión tectónica, cuando se deja ver *cómo el edificio ha sido construido*. Es posible analizar la arquitectura desde muy diversos puntos de vista. Así se ha hecho, estableciendo relaciones, buscando influencias, y encontrando paralelismos con otras disciplinas. Cuando se pretende sin embargo, establecer un discurso en torno a la misma como disciplina autónoma, hay que referirse necesariamente a aquella característica que le es más propia: su dimensión tectónica o en otras palabras, la expresión del modo en que el edificio *resiste*. Entenderla, pues, desde su carácter de *construcción*, significa poner en relevancia el valor que ésta tiene como soporte de la forma. Y quizá tenga mayor interés hoy volver la vista hacia aquella arquitectura que se apoya en la razón lógica de los materiales y en su coherencia constructiva, cuando recientes experiencias parecen olvidar esta cualidad en una búsqueda de imágenes ausentes de todo sentido cons-

tructivo. Desde el racionalismo estructural de Viollet le Duc, a la expresividad constructiva de Berlage y a la obra de Kahn; desde la lógica sintáctica clásica, hasta la coherencia de las construcciones de Perret o de Mies, la arquitectura de calidad siempre ha sabido entender la *firmitas* vitrubiana como algo más que un simple problema técnico a resolver.

Lejos de posturas historicistas abandonadas a la pura búsqueda de la forma, y lejos de la arquitectura de inspiración maquinista, profeta de una falsa civilización tecnológica, la construcción se debe entender como disciplina capaz de otorgar una definición global y unitaria al proyecto. Es la arquitectura que se basa en el empleo de los medios, materiales y estructuras como génesis de las formas que evolucionan al compás de aquellos.

Hemos pretendido buscar desde aquí la reflexión en torno a la construcción, destacar el reconocimiento de la forma constructiva como soporte de la imagen. Se incluyen en el presente número singulares, efímeras imágenes en construcción de la sede del Banco de España en Gerona; así como la villa en Torrelodones, en las que la forma y material establecen una estrecha relación. Asimismo, la paralela intervención en Madrid y Berlín en edificios públicos, donde las consideraciones estructurales se traducen en elementos formales definitorios del edificio. Se revisita la vivienda unifamiliar en Mallorca de Jörn Utzon, ejemplo de coherencia constructiva y claridad conceptual...

Es en esta búsqueda, donde el término *construcción* adquiere su verdadera autoridad, en la materialidad de su sintaxis tectónica, y no en el simple entendimiento de sus condicionantes técnicos o tecnológicos.